

ANÁLISIS DE LOS AMBIENTES ABSIDALES EN LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE *AUGUSTA EMERITA*

*Analysis of the Apsidal Spaces in Domestic Architecture
of Augusta Emerita*

Álvaro Corrales Álvarez

Instituto de Arqueología de Mérida
alvarcorrales@iam.csic.es

RESUMEN: En la primera parte del presente trabajo aludiremos al concepto de ábside, refiriéndonos a su aplicación en la temática de la arquitectura doméstica y exponiendo su origen y evolución en el tiempo. El segundo apartado se consagrará al estudio del registro arqueológico emeritense, reflexionando sobre la calidad y cantidad de los datos proporcionados por las excavaciones de Mérida. Para la elaboración de este análisis ha sido vital la información del catálogo de la tesis *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*, que estoy concluyendo en la actualidad y que cuenta con una base de datos de aproximadamente ciento ochenta construcciones de naturaleza doméstica. A partir de las casas objeto de estudio, realizaremos un examen de conjunto de la evolución diacrónica de los ambientes absidales. Este trabajo servirá de aproximación, a través de algunos ejemplos concretos, para apreciar las diferentes funcionalidades a que se destinaron las salas con ábsides. A partir de los resultados obtenidos, planteamos las consideraciones finales aludiendo a qué tipo de viviendas estaban dotadas de ábsides, cuál fue la etapa cronológica en que se desarrollaron y qué funcionalidades admitían este tipo de ambientes.

Palabras clave: Augusta Emerita, Arquitectura doméstica, ábside, cronología, función.

ABSTRACT: In the first part of this paper we will refer to the concept of apse, regarding to its application to the issue of roman housing, explaining its origin and evolution through the time. Carrying on the second section will be intend for the study of the archaeological remains of Augusta Emerita focusing on the quality and quantity of data provided by the excavations of Mérida. Drawing up this analysis has been vital the information on the catalog of the Ph. D. *The Domestic Architecture of Augusta Emerita*, that I am concluding in the present time and it has a database of about one hundred and eighty buildings of a domestic nature. From the houses under study, we will conduct an overall examination of the diachronic evolution of apsidal spaces. This work through some concrete examples serves to appreciate the different approach that went functionalities rooms with apses. From the results obtained in the previous section, we state the concluding remarks in terms of what kind of domestic buildings were equipped with apses, what was the chronological stage in which developed and admitted functionalities such this kind of rooms.

Keywords: Augusta Emerita, Housing, Apse, Chronology, Function.

1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE ÁBSIDE EN LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE ÉPOCA ROMANA

Etimológicamente, la palabra ábside procede del latín, *absis-absīdis*, que designaba a la bóveda. Sin embargo, la voz tiene origen en el griego antiguo *ἀψίς* (nudo) que hacía referencia a la clave de la bóveda. En la arquitectura romana, el ábside definía una estancia de forma semicircular con cubierta abovedada¹. En un principio, este tipo de espacios se utilizaron en las basílicas y de ahí emergieron con fuerza en otros edificios de carácter civil como las residencias urbanas o *villae*. Con la aceptación del cristianismo como religión oficial, mediante el Edicto de Milán del año 313, el uso de los ambientes absidales comenzó a proliferar en la parte de los templos donde se instalaban el altar y el presbiterio. Este último empleo es el que ha llegado hasta nosotros, generando una controversia en los estudios de arqueología e historia del arte.

En el presente trabajo trataremos de determinar las circunstancias que llevaron a la asunción de los ambientes absidales por parte de los particulares, qué funcionalidad desempeñaron las habitaciones que, en la edilicia doméstica, presentaron esta variante formal de los muros y en qué momento se produce este fenómeno.

Para la correcta valoración de esta forma arquitectónica debe advertirse tres componentes fundamentales: tradición, condicionamiento funcional e innovación². En este sentido, ya se ha aludido a la existencia de precedentes en la edilicia civil romana en los edificios basilicales. El hecho de poseer un referente arquitectónico claro facilitó en gran medida la exportación de una forma conocida hacia otro tipo de arquitecturas como la residencial. Un aspecto básico de la funcionalidad de estas estancias abovedadas tiene que ver con el acoger a un número de personas en audiencia. Ahora bien, la innovación estriba en el programa decorativo, el mobiliario y las actividades que se desarrollarán en los ambientes absidales de las viviendas: espera, comida y baño. Todas estas actuaciones forman parte de rituales encaminados a subrayar el *status* cívico de los propietarios de las casas, para los que fue condición *sine qua non* el disponer de una estancia donde exhibir y reafirmar su prestigio social³.

1 GINOUVÈS, 1998: 14-15.

2 GUIDOBALDI, 1995: 419-441.

3 DE ALBENTIIIS, 2007-2008: 13-74.

En lo que respecta al marco cronológico, uno de los espacios absidales más antiguo documentado es el aula imperial de Baia en el complejo subacuático de *Punta Epitaffio*. La forma semicircular se conformó a modo de cueva y estaba decorada con un programa iconográfico marmóreo que representaba el pasaje homérico de *La Odisea* en el que Ulises ofrece el vino a Polifemo. Según las investigaciones realizadas el conjunto se destinaría a sala de banquetes. La datación más plausible se sitúa en época de Claudio⁴, sin embargo sus excavadores sostienen que pudo comenzarse su construcción durante la etapa augustea⁵. A raíz de este ejemplo, las estancias absidales se configurarían como paradigma de ambiente de prestigio y representación, imitándose su forma en viviendas urbanas de corte señorial y *villae*, a partir del siglo II, d.C., si bien su momento de máximo esplendor se alcanzará en torno al siglo IV⁶.

2. AMBIENTES ABSIDIALES EN LA EDILICIA DOMÉSTICA DE *AUGUSTA EMERITA*

El punto de partida para el estudio de las tipologías de las estancias con ábsides en las casas romanas emeritenses lo constituye el catálogo realizado para nuestra investigación, en el que se han sometido a análisis un total de 178 construcciones domésticas. De las mismas, el marco de referencia tipológico que ofrecemos es el resultado de la catalogación de todas aquellos edificios contrastados y reconocidos como viviendas ciertas, en suma el 70,7% (126), desechando las estructuras que pudieran o no poseer naturaleza doméstica, un montante del 29,3% (52). De las 126 viviendas, tan sólo el 7,9% (10) presentaron ambientes absidales.

A fin de analizar las viviendas dotadas de estancias con ábsides atenderemos a tres indicadores fundamentales. Así, utilizaremos como criterios válidos la distribución topográfica por la ciudad, la cronología en que se construyen y la funcionalidad de las habitaciones. El primero de los factores, nos permitirá acercarnos a la realidad de los sectores urbanos donde se asentaron viviendas con construcción de espacios absidales. Esta información resulta de la máxima utilidad a la hora de afrontar la lectura de las áreas residenciales y extraer datos de naturaleza social como producto de las interacciones dadas entre la morfología de las construcciones y la identidad de los propietarios⁷. Por su parte, la coordenada temporal, nos ayudará a comprender con qué

4 ANDREAE y ZEVI, 1982: 114-156.

5 ZEVI, 1991: 593-595.

6 ALONSO, 1983: 199-206.

7 GRAHAME, 2000: 56-73.

tipo de fenómeno se corresponde el establecimiento de la morfología curva de las estancias, si se trata de un hecho puntual que cabe valorar a nivel de anécdota, si se trata de una moda pasajera pero que ha calado en algunos sectores sociales o bien, si se trata de un verdadero fenómeno con un gran impacto y repercusión que se dilata en el tiempo. En última instancia, el examen de las funcionalidades revelará a que segmento social está destinado este tipo de estancias y cuál es su significado e importancia en la edilicia doméstica.

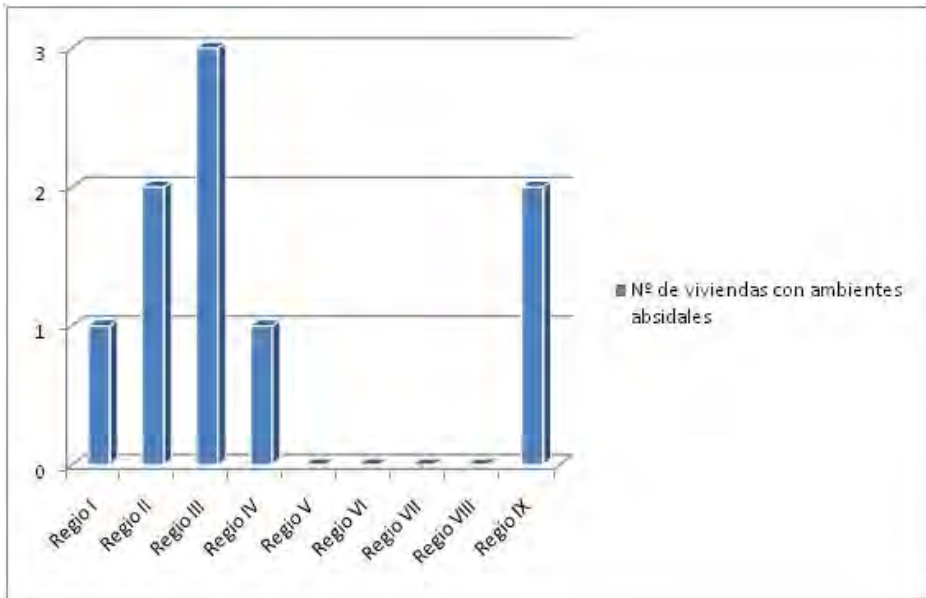


Gráfico 1: muestra la ratio entre las viviendas contrastadas con ambientes absidales por regiones (elaboración propia)

A tenor de los datos expuestos (gráfico 1), resulta evidente que la escasez de ambientes absidales alude, a las claras, a que se tratan de unos espacios cuya construcción no está al alcance de toda la población. Así, el registro emeritense avala la hipótesis inicial que planteaba que las viviendas que incorporaron esta forma constructiva pertenecen a un grupo minoritario selecto. La ciudad de *Augusta Emerita* presentó este tipo de ambientes absidales en cinco de las nueve regiones en que se articuló. El fenómeno constructivo se documentó de manera intensa en el sector III, hacia el suroeste de la ciudad, seguido de los sectores II y IX, hacia el sureste.

A nivel cronológico (gráfico 2), debemos destacar la ausencia de este tipo de ambientes en las viviendas de época augustea, hecho que no resulta

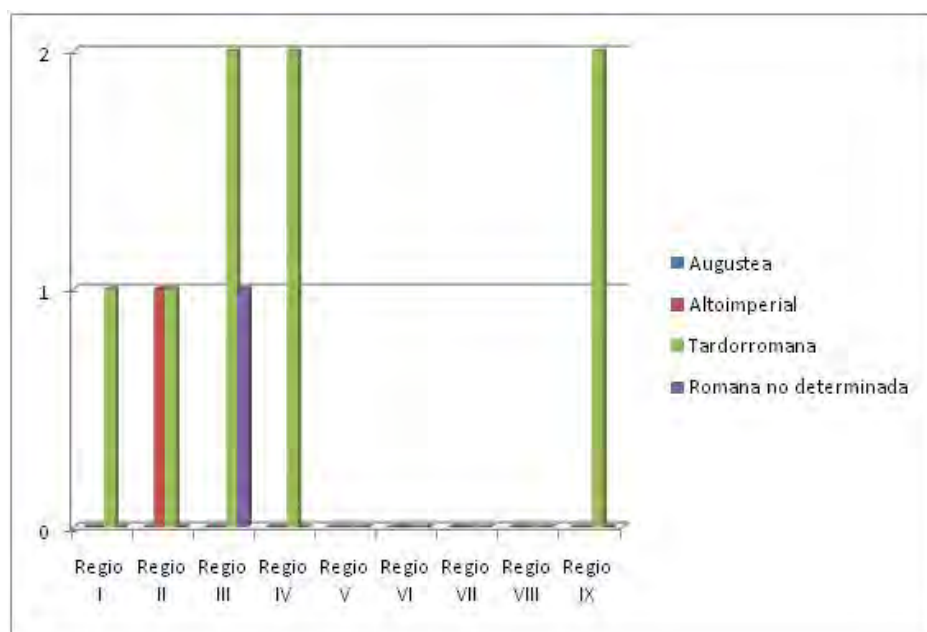


Gráfico 2: relación entre la cronología de las viviendas contrastadas con ambientes absidiales y la distribución topográfica (elaboración propia)

extraño, puesto que sólo se ha registrado una cronología similar para el ejemplar de *Punta Epitaffio*⁸. A caballo entre la etapa altoimperial y la fase tardorromana, se sitúa un único ejemplar, adscrito cronológicamente a finales del siglo II por su tipología musiva.

Otro ejemplar, sólo puede incluirse en una cronología romana general, pues no existen datos más específicos publicados al respecto⁹.

En último término, el 80% de los ambientes absidiales documentados se construyeron durante la etapa tardorromana, mayoritariamente hacia el siglo IV. En este sentido, puede apreciarse como el complejo imperial de Baia marcaría el inicio de estos ambientes, cuya fórmula comenzaría a extenderse como fenómeno de imitación de la arquitectura de prestigio, siendo incorporada por algunos ciudadanos pudientes ya hacia el siglo III¹⁰. Sin embargo, el número de ejemplares se multiplicó en el siglo IV, pudiendo

8 STEFANILE, 2012: 28-47.

9 ALBA, 2004: 67-83.

10 ELLIS, 1991: 191.

corresponder a una época en la que impera una moda por los ambientes absidales que emula una edilicia vinculada a los grupos sociales más poderos.

A continuación, con la finalidad de aproximarnos a las funcionalidades de las estancias dotadas con espacios absidales, procederemos al análisis individual de las evidencias arqueológicas, siguiendo para ello la organización espacial convenida en el marco de mi propia investigación doctoral. Así, convinimos en adoptar la intersección del *cardo* y *decumano maximo* a modo de punto 0 desde el que enumerar las regiones en sentido N-S y O-E, dando lugar a las cuatro primeras regio, mientras que la prolongación de estas vías hacia la zona extramuros configuraría otros cuatro sectores urbanos. En último término, el área intramuros que ocuparon los edificios de espectáculos determinó la novena y última zona (fig.1).

En este sentido, la primera casa a la que debemos hacer mención es la vivienda I, 13, A (sita en la actual c/ Arzobispo Maussona, nº 5), donde se documentó una habitación que poseía un ábside a cada extremo. Las dimensiones totales de la sala eran de 15 m. por 5,50 m. A nivel decorativo, el motivo representado en los ábsides difería, mientras que en el primero se apreciaron flores tripétalas y hojas, en el segundo se advirtió una cratera rodeada de róleos. En la primera alfombra debe resaltarse la figura de los vientos representados mediante jóvenes imberbes. Mientras que en la segunda alfombra se observó una escena de carreras de circo en la que aparece una cuadriga en vista frontal y su auriga, junto a la inscripción *Paulus*



Fig. 1: mapa que muestra las viviendas con ambientes absidales en relación a la trama de la ciudad de época tardorromana de *Augusta Emerita* (Elaboración propia, a partir de MATEOS, 2011 y SÁNCHEZ, 2009)

Nica. En último término, la tercera alfombra ilustra la misma representación que la anterior con la salvedad de que la inscripción se refiere a *Marcianus*¹¹. Así, tanto la morfología como la metrología de la estancia posibilitan plantear la hipótesis de que estemos ante un ambiente destinado a la recepción como sucedía en las salas a fórceps de la villa de *Thésée en Nea Phaphos* o del *edifice des Saisons en Sbeitla*¹².

El segundo ejemplo, se registró en la vivienda II, 5, A (situada en la actual c/ Sagasta nº 41-43), donde se documentó una estancia absidal pavimentada con un mosaico de tipo nilótico realizado presumiblemente por musivarios de origen griego por la cartela de inscripción *Seluco et Anthos*¹³. La ubicación de esta sala en la planta de la vivienda¹⁴, en eje axial con la presumible entrada a la vivienda y tras un ambiente central, así como por su metrología, parece aludir a un espacio destinado a la comida (fig. 2).

En el tercer caso, la evidencia arqueológica se refiere a una estancia del inmueble II, 25 (sito en la actual calle Benito Torresano, nº 3-5) que conservaba una producción musiva con unas dimensiones máximas de 9,98 m de longitud y un ancho de 6,93 m. En el cuadro central se representó un paisaje convencional, donde debe destacarse la existencia de tres arbustos y el desarrollo de la escena cinegética de un jabalí perseguido por tres perros.



Fig. 2: plano de *Augusta Emerita* en el que se muestran los restos de la vivienda documentada en relación al predio urbano (elaboración propia, a partir de MATEOS int. 49)

11 BLANCO, 1978: 46.

12 BALDINI, 2001: 227-293.

13 BLANCO, 1978: 30-32.

14 MATEOS, 1989: s.p.

En el ábside el motivo central era un *kantharos* del que surgían tallos de vid. En lo que se refiere al ambiente, el acceso se podía realizar por tres entradas distribuidas una en el centro y dos en los laterales. Las dimensiones máximas conservadas de los umbrales laterales es de 1,45 m, en el de la derecha y 1,43 m en el de la izquierda¹⁵. Tanto por la temática decorativa como por la presencia de múltiples accesos nos encontraríamos ante un ejemplo de sala de representación destinada a banquetes. La cuarta casa a la que hacemos mención se corresponde con el registro III, 15, D. Esta vivienda experimentó varias fases de extensión a lo largo de las etapas altoimperiales, ocupando de forma gradual el *intervallum* de la muralla, el pórtico del *decumanus*. Mientras que durante la etapa tardorromana habría conseguido privatizar la calle para el establecimiento de una zona de termas y adquirir una porción de la casa adyacente sobre la que se construyó un aula triconque.

En suma, la casa duplicó su superficie fundacional ya en el altoimperio (1090 m²) y, posteriormente pasó a incrementar su superficie útil hasta los 1270 m²¹⁶. Sin duda, este ambiente es una sala de representación excepcional, pues es el único ejemplar de esta morfología documentado en la ciudad. Los ambientes triabsidales responden a un esquema que experimentó un notable desarrollo en la arquitectura romana. Cronológicamente, los testimonios más antiguos en el mundo romano se han documentado en época altoimperial. No obstante, el momento de máximo apogeo se producirá durante la etapa tardorromana, repitiéndose el diseño en diferentes estancias domésticas con un uso adaptado a diferentes funcionalidades, desde mausoleos, a ninfeos y ambientes termales¹⁷. En concreto, el ambiente emeritense presentó una técnica *edilicia en opus mixtum*, a base de mampostería y ladrillo trabado con cal, mientras que la unión de los muros de los diferentes ábsides se reforzó con soluciones de esquina en material granítico. A nivel funcional, la sala triconque desempeña el papel de salón triclinar, como resultado de la nueva fórmula arquitectónica adaptada al cambio de mobiliario, lechos y mesas en forma de sigma (*stibadia*). Un ambiente análogo fue descubierto en la *villa das Longas* en la misma provincia lusitana¹⁸.

La quinta vivienda con ambiente absidal a la que aludimos (III, 18, A), se emplazó en el tercer sector urbano de la ciudad (actual calle Holgín esquina con San Salvador). Los restos arquitectónicos documentados junto

15 ÁLVAREZ, 1990: 61-62.

16 ALBA, 2004: 77.

17 HIDALGO, 1998: 273-300.

18 NOGALES, CARVALHO y ALMEIDA, 2004: 103-156.

a un conjunto de canalizaciones sugieren como hipótesis más probable la existencia de un *alveus*, de cualquier baño particular¹⁹.

El sexto ejemplar que traemos a colación es la casa III, 20, número cinco del área arqueológica de Morería²⁰ (también denominada de los mármoles, por la profusión con que se empleó este material constructivo en pavimentos, paredes y pilares), donde se han podido documentar varias estancias con ábsides desempeñando diferentes funcionalidades. En este sentido, se diseñó la disposición de un ambiente absidal en el lado norte del peristilo, en eje con el acceso principal de la vivienda. La técnica edilicia de los muros fue el *opus testaceum*, pero al igual que el suelo del patio, las paredes se revistieron con un *sectile* parietal que alternaban la gama cromática blanca y azul. Tanto por su posición en planta como por su morfología y grado de decoración, este espacio debe ser interpretado como una *diaeta*.

El interior de esta sala poseía una superficie útil aproximada de 30 m² contruidos en dos niveles diferentes de altura debiendo salvarse un escalón elaborado en mármol para acceder a la parte elevada. La parte baja ocupaba algo menos de la mitad, unos 14 m² del ambiente, se pavimentó en mármol blanco con grandes losas en cuyo espacio central se habilitó una fuente octogonal de la que se conservó la impronta. La zona superior estaba flanqueada por siete pequeñas columnas de mármol a los lados y su pavimento respondía a una edilicia en *opus sectile* de ajedrezados blancos y azules dispuestos de manera oblicua. La superficie útil de este nivel elevado sería de unos 16 m² por lo que planteamos como hipótesis de trabajo que se destinase a la recepción de clientes muy cercanos y a las visitas de prestigio. Este ambiente absidal sólo poseía un acceso enfatizado con un doble columnado marmóreo situado a ambos lados del vano (fig. 3).

El ambiente descrito estaba precedido de una antecámara o zona de tránsito de 40 m², que estuvo rematado en ambos extremos por absidiolos que contaron con tres nichos en su interior y pequeñas columnas marmóreas en sus lados. Desde este espacio de tránsito, se accedía por medio de una entrada tripartita flanqueado cada paso por columnas marmóreas pareadas y por medio de un escalón que salvaba un desnivel, se abría una enorme estancia absidal de 100 m², estando rematado el ábside por una gran columna marmórea a cada lado. La hipótesis más probable es que este espacio se destinase a la celebración de *convivium*. En síntesis, ambos ambientes estaban

19 BARRIENTOS, 1998: 103-134.

20 MOSQUERA, 1994: 42-51.



Fig 3: ambiente absidal documentado en el peristilo de la vivienda (fotografía del autor)

enfrentados y separados por la antecámara de tránsito. Todo un complejo arquitectónico construido con la finalidad de la autorepresentación y exhibición del status cívico del *dominus*. En último término, la casa contó con un ambiente termal, cuya disposición ocupó parte de la calzada. Al exterior el espacio es recto, no obstante, el espacio para el baño poseía tres posiciones curvas, sobre las que se decoró una venera. El acceso a la piscina se realizaba mediante un escalón flanqueado por dos pequeñas columnas elaboradas en mármol. Así, pues, este espacio cumplía también una función de representación.

La séptima construcción doméstica con ambiente absidal es el registro IV, 10. Debe destacarse que la vivienda se adapta a la topografía de la zona, edificándose en forma de terrazas, con habitaciones distribuidas a diferentes cotas²¹. La descripción precedente tiene que estar sujeta, por fuerza, a la máxima de las precauciones ya que se ha realizado a partir de fotografías²² y no a una observación directa de los restos arqueológicos. En el extremo sur de la vivienda se desarrolló una zona termal. Este ambiente se construyó a dos alturas con cinco baños, dos de ellos semicirculares, con peldaños para bajar y unas dimensiones de 1,5 m por 1,2 m. Mientras que los tres restantes

²¹ ÁLVAREZ, 1980: 259.

²² Fotografías en B/N y color procedentes del Archivo del Museo Nacional de Arte Romano.



Fig. 4: detalle de la zona de baño decorado con motivos de venera (fotografía del autor)

son rectangulares y presentaron unas dimensiones variables. Asimismo se registró una plataforma con unas dimensiones conservadas de 3,30 m de longitud y 2,10 m de anchura, que fue interpretada por su excavador *caldarium*, al apreciarse en su proximidad la boca del horno del hipocausto, así como muretes a base de teja y ladrillo con respiraderos, sujetos con hierros *in situ*²³. Las noticias sobre la existencia de las termas fue recopilada por otros autores con posterioridad²⁴.

La octava vivienda se corresponde con la evidencia IV, 24, A. El ambiente absidal poseía una superficie interior documentada de 55 m². Al igual que sucedía en el caso anterior con la zona termal, este ábside ocupaba de forma puntual el viario anejo, privatizándose de este manera parte de un suelo público. Los restos arquitectónicos son muy exiguos, la técnica edilicia fue *opus mixtum* de mampostería y ladrillo²⁵ y, presumiblemente, la sala se destinaría a banquetes sociales.

En el caso del noveno ejemplar registrado, la casa IX, A, mostró la dinámica de ocupación en el tiempo a lo largo de las etapas altoimperial y tardorromana. Así, si nos centramos en la última fase cronológica, la planta de

23 Fotografías en B/N y color procedentes del Archivo del MNAR.

24 ENRÍQUEZ *et al*, 1991: 599-609; BARRIENTOS, 1997: 259-284; 2011: 327-342; REIS, 2004: 81-82; GARCÍA-ENTERO, 2005: 532.

25 MÁRQUEZ, 1997: 168-177.



Fig. 5: detalle de la zona de baño con piscinas rematadas en forma semicircular (Archivo M.N.A.R)

la nueva vivienda difiere de la anterior al producirse varias transformaciones, algunas de tipo estructural y otras más puntuales. En relación a la primera modificación, se amplió la casa por el lado occidental, invadiendo el espacio porticado anexo a la vía mediante dos habitaciones y un espacio absidal al interior²⁶, fenómenos que hemos visto en los ejemplos seis y ocho del presente trabajo. El ambiente absidal en cuestión, se construyó en una técnica edilicia de *opus mixtum*, a base de mampostería y ladrillo. Los restos arquitectónicos son exiguos, no obstante la ausencia de canalizaciones, sugiere que la hipótesis más admisible sea la de un uso como salón triclinar.

En último término, al igual que sucedía en el caso anterior, la vivienda IX, B, ante la falta de espacio disponible en el interior del recinto urbano, hace que el propietario de la vivienda opte por adecuar el diseño y la organización de las estructuras preexistentes, llevándose a cabo reformas estructurales y decorativas. La excepcionalidad de la casa radica en los ambientes absidales. Así, la estancia H más amplia (50,3 m²) se abría al patio, presentó tres grandes ventanas al exterior y poseía un conjunto pictórico muy relevante²⁷ cuyos motivos figurados representarían al *dominus* y su familia en actitud de agasajo manifestando su estatus social²⁸. El ambiente absidal G (40,9 m²) no

26 ALBA, 2000: 277-305.

27 MÉLIDA, 1917: 11; ABAD, 2012: 41-45.

28 MOSTALAC, 1997: 581-603.

presentó vano de apertura hacia el patio, por lo que el ingreso se realizaba indirectamente a través del acceso con la estancia H. En esta habitación no se registró decoración alguna, lo más destacable son sus tres ventanas y otros tantos nichos abiertos en la pared que comparte con el otro ambiente absidal cuya interpretación funcional ha sido como ninfeo o anaquel²⁹

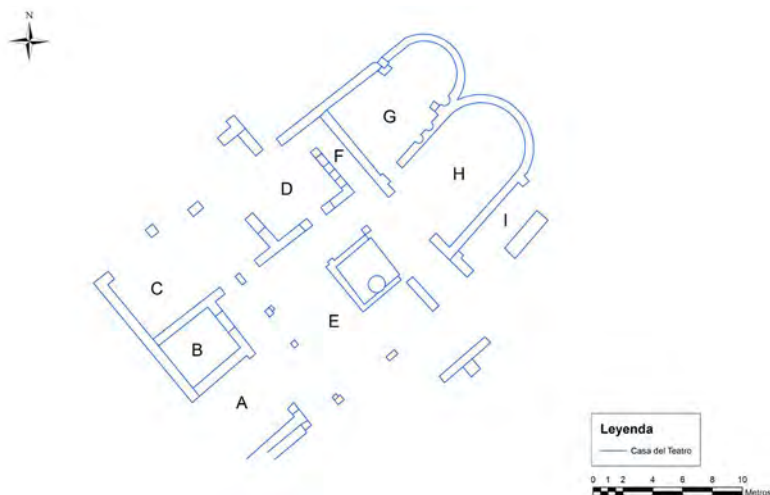


Fig. 6: plano de que muestra la organización de la vivienda (DURÁN, 1991)

En última instancia, el concurso de nuevas técnicas de documentación gráfica ha permitido la realización de un modelo 3D. A partir de técnicas no intrusivas como la fotogrametría automática, se posibilita la consulta métrica y se multiplican las perspectivas de visualización del edificio, aportando datos arqueológicos que, permitieron extraer una nueva lectura arquitectónica del edificio. Así, se observaron desviaciones geométricas que no se aproximan a los modelos estándares de construcción, arrojando asimetrías claras. Este hecho era manifiesto en la disposición espacial de las pinturas del ábside principal que se vieron condicionadas geométricamente por estas irregularidades³⁰.

3. CONSIDERACIONES FINALES

A tenor de los resultados obtenidos mediante el análisis individualizado de los ambientes absidiales de la arquitectura doméstica emeritense, cabe señalar que a pesar de que en otras regiones existan evidencias desde época

29 BALIL, 1976: 75-91.

30 CORRALES y ORTIZ: e.p.

augustea, la introducción de estas salas no se produjo en *Augusta Emerita* hasta finales del siglo II. A pesar de ello, estas aulas proliferaron durante la etapa tardorromana, hasta alcanzar su cénit en el siglo IV, momento al que se han adscrito cronológicamente la mayoría de las evidencias registradas. Asimismo, debe destacarse la variabilidad morfológica que estas aulas llegaron a adquirir, documentándose tres tipos de variantes: simple, biabsidal o triconque.

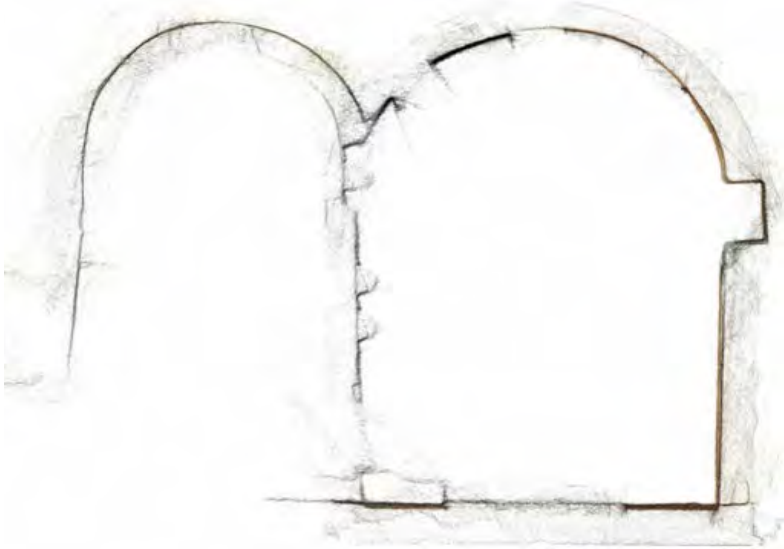


Fig. 7: detalle de la planta de la zona biabsidal generada por nube de puntos (elaborado por CORRALES y ORTIZ, e.p.)

En lo que respecta al apartado de las funcionalidades (gráfico 3), debe advertirse la versatilidad de estos ambientes. Ya que, si bien los testimonios más antiguos documentados daba solución a la problemática de la recepción de un importante número de personas, a lo largo del tiempo, la adaptabilidad de estas salas a diferentes usos según las necesidades específicas de los moradores de las viviendas ha sido evidenciada por la arqueología de manera palmaria. Esta capacidad de respuesta con facilidad y rapidez a las nuevas actividades que se iban a llevar a cabo es, en sí misma, la innovación que supuso este tipo de aulas: recepción, baño y comida. Esta arquitectura que generaba espacios absidales fue parte esencial en las ceremonias encaminadas a enfatizar la figura del propietario de la vivienda, pues, no en vano, la concepción del ábside como lugar reservado a los venerables estuvo presente en la mentalidad romana como se ha propuesto desde la arquitectura del poder³¹.

31 DYGGVE, 1941: *passim*.

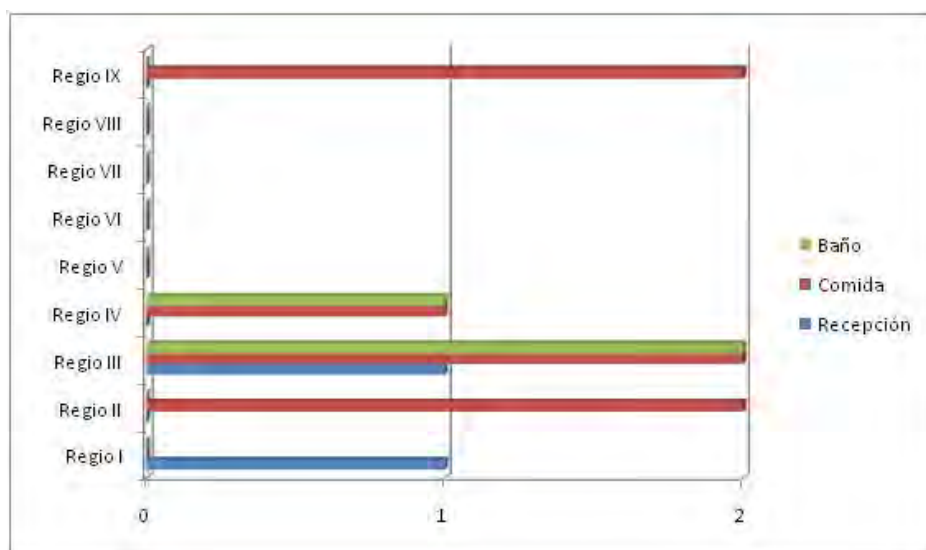


Gráfico 3: relación entre las diferentes usos dados a los ambientes absidiales de las viviendas y la distribución topográfica (elaboración propia)

Como es posible apreciar (gráfico 3), la mayoría de estos ambientes absidiales tuvieron como funcionalidad principal la de acoger invitados a celebraciones vinculadas a banquetes (siete evidencias). Mientras que el uso de una morfología semicircular en los baños fue relativamente común en este tipo de casas (tres evidencias). En última instancia, habría que destacar el uso de estas salas como lugar de recepción o de antecámara antes de poder pasar al lugar donde se encontraba el *dominus* (dos evidencias). El hecho de crear todo un itinerario por la vivienda que introducía secuencialmente a los invitados formaba parte de la exhibición de estatus cívico.

En síntesis, no es de extrañar el escaso número de evidencias registradas en el yacimiento emeritense (doce), concentradas en diez viviendas, (si bien futuras excavaciones podrían registrar nuevos ejemplares) puesto que este tipo de arquitectura fue un producto cultural destinado a satisfacer las necesidades de autorepresentación de una selecta minoría social.



Figura 8: detalle de la decoración pictórica del ábside mayor de la vivienda (Fotografía del autor)

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, Lorenzo, *Pintura romana en España. Addenda en color*, Alicante-Sevilla, Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla, 2012.

ALBA CALZADO, Miguel, “Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, esquina con C/ Sáenz de Buruaga. Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la Tardoantigüedad”, *Memoria*, 4 (2000): 277-305.

ALBA CALZADO, Miguel, “Arquitectura doméstica”, en Dupré, X. (ed.), *Colonia Augusta Emerita*, 2004; 67-83.

ALONSO SÁNCHEZ, Angeles, “Las estancias absidiadas en las villae romanas de Extremadura”, *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, 4 (1983): 199-206.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José M^a, *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*, Mérida, Tesis doctoral inédita, 1980.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José M^a, *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Mérida, Ministerio de Cultura, Dirección de Bellas Artes y Archivos-Museo Nacional de Arte Romano, 1990.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José M^a, “Intervención realizada en Huerta de Otero (Mérida)”, *Int.* 143-144, Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad Histórica y Monumental de Mérida, 1976, s.p.

ANDREAE, B. y ZEVI, F., “Gli scavi sottomarini di Baia”, *La Parola del passato*, 37 (1982): 114-156.

BALDINI LIPPOLIS, Isabella, *La domus tardoantica: forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna, Università degli Studi di Bologna, 2001.

BALIL LLANA, Alberto, “Sobre la arquitectura doméstica en Emérita”, BLANCO, A. (ed.), *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida*, 1976; 75-91.

BARRIENTOS VERA, Teresa, “Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar”, *Memoria*, 1 (1997): 259-284.

BARRIENTOS VERA, Teresa, “Intervención arqueológica en el solar de la C/ San Salvador, esquina Holguín. Un ejemplo de la evolución del viario urbano emeritense”, *Memoria*, 2 (1998): 103-134.

BARRIENTOS VERA, Teresa, “Arquitectura termal en Mérida. Un siglo de hallazgos”, en MATEOS, P. y ÁLVAREZ, J.M. (eds.), *Actas Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*, 2011; 327-342.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, Instituto español de Arqueología Rodrigo Caro, CSIC, 1978.

CORRALES ÁLVAREZ, Álvaro y ORTIZ CODER, Pedro, “La Casa del Teatro (Mérida): Análisis a través de la digitalización fotogramétrica”, en *VI Congreso de Arqueología del Suroeste Peninsular*, e.p.

DE ALBENTIS, Emidio, “La tipologia delle abitazioni romane: una visione diacronica”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 23-24 (2007-2008): 13-74.

DURÁN CABALLERO, Rosalía, “La técnica constructiva de la llamada ‘Casa-Basilica’ de Mérida”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, CSIC, 1991; 359-369.

DYGGVE, Ejnar, *Ravennatum palatium sacrum. La basilica ipetrale per ceremonie. Studi sull'architettura dei palazzii della tarda antichità*, Copenhagen, Munksgaard, 1941.

ELLIS, Simon P., "Power, Architecture and Decor: How the Late Roman Aristocrat Appeared to His Guest", en GAZDA, Elaine K. (ed.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa and Insula*, Michigan, University of Michigan, 1991; 117-134.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan J. *et. al.*, "Excavaciones arqueológicas en Mérida (1986-1990)", *Extremadura Arqueológica*, 2 (1991): 599-609.

GARCÍA-ENTERO, Virginia, *Los balnea domésticos –ámbito rural y urbano– en la Hispania romana*, Madrid, Anejos de AEspA, XXXVII, CSIC, 2005.

GINOUVÈS, René, *Dictionnaire Méthodique de L'Architecture Grecque et Romaine. Espaces architecturaux, bâtiments et ensembles*, Roma, École Française de Rome-École Française d' Athènes, 1998.

GRAHAME, Mark, *Reading Space: Social Interaction and Identity in the Houses of Pompeii. A Syntactical Approach to the Analysis and Interpretation of Built Space*, Oxford, Archeopress, 2000.

GUIDOBALDI, Federico, "Sull'originalità dell'architettura di età costantiniana", en *Ricerche di archeologia cristiana e bizantina. XLII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, Ravenna 14-19 maggio 1995; 419-441.

HIDALGO PRIETO, Rafael, "El triclinium triconque del Palatium de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9 (1998): 273-300.

MÁRQUEZ PÉREZ, Juana, "Intervención en un solar de la C/ Oviedo, nº 24", *Memoria*, 1 (1997): 168-177.

MATEOS CRUZ, Pedro, "Intervención en el solar nº 41-43 de la calle Sagasta (Mérida)", *Int. 49*, Mérida, Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad Histórica y Monumental de Mérida, 1989, s.p.

MATEOS CRUZ, Pedro, "Topografía y urbanismo en Augusta Emerita", en MATEOS, P. y ÁLVAREZ, J.M. (eds.): *Actas Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*, 2011; 127-144.

MÉLIDA ALINARI, José Ramón, “Excavaciones de Mérida. Memoria de los trabajos practicados. Una casa –basílica romano– cristiana”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, (1917): 11.

MOSQUERA MÜLLER, José Luis, “Excavaciones en el barrio emeritense de Morería”, *Revista de Arqueología*, 158 (1994): 42-51.

MOSTALAC CARRILLO, Antoio, “El programa pictórico de la estancia absidiada F de la casa Basílica de Mérida”, en TEJA, Ramón y PÉREZ, Cesareo (eds.): *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, 1997; 581-603.

NOGALES BASARRATE, Trinidad; CARVALHO, Antonio y ALMEIDA, José M^a, “El programa decorativo de la Quinta das Longas (Elvas, Portugal): un modelo excepcional de las uillae de la Lusitania”, en *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hispania*, 2004; 103-156.

REIS, M^a Pilar, *Las termas y balnea romanos de Lusitania*, Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2004.

SÁNCHEZ BARRERO, Pedro D., *Itinerarios y caminos romanos en el entorno emeritense*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 2009.

STEFANILE, Michele, “Baia, Portus Julius and Surroundings: Diving in the Underwater Cultural Heritage in the Bay of Naples (Italy)”, en ONIZ, H. y CICEK, B.A. (eds.), *The proceedings of 6 International Symposium on Underwater Research*, Antalya, Kemer, 2012; 28-47.

ZEVI, F, “Baia”, *Enciclopedia dell’Arte Antica. Classica ed Orientale. II Supplemento*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1994.